

que ya mi débil entendimiento, oprimido y vencido por ella, se ve forzado á detenerse é inclinarse reverentemente.

13. Y nosotros suplicantes os pedimos, amorosísimo y poderoso protector nuestro, que nos alcanceis de Dios, que nunca cese de iluminar nuestra mente el celestial resplandor de la fe, para que los negros vapores que levanta la incredulidad y el libertinaje no puedan llegar á oscurecer, ya que no apagar, su indispensable luz; tambien os pedimos que en nuestros corazones habite siempre el espíritu vivificador de la caridad, el cual rija y gobierne nuestros indóciles deseos, y con nuestras buenas obras nos mantenga fieles y aceptos á Dios; para que así, despues de haber admirado, en el corto tiempo de nuestra peregrinacion, la magnanimidad y el portento de vuestros hechos, nos quepa la envidiable suerte de contemplar con los mas dulces transportes de gozo por todos los siglos futuros aquel portento de felicidad, de exaltacion y de gloria que forma vuestra divina recompensa y vuestra corona. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON II

DE

## SAN LORENZO, MÁRTIR.

*Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. viii).*

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Si la Iglesia lisonjese las pasiones, estaria en paz; siendo enemiga del error y del vicio, se ve perseguida...
2. En medio de las tribulaciones de la persecucion se levanta el triunfo de la Cruz...; la sangre de los Mártires es semilla de cristianos...; el mundo queda vencido y santificado al mismo tiempo...
3. Testimonio que han dado los Mártires de la santidad y verdad de la religion cristiana...
4. El que dió de ellas san Lorenzo en la antigua Roma es el mas famoso entre... Lorenzo manifiesta en su persona toda la perfeccion del Cristianismo... Division de este discurso en dos partes...
5. *Exhortacion* á los jóvenes y piadosos levitas: Ó vosotros...

*Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.*

6. Principal distintivo de la religion cristiana... Los paganos..., los judíos...
7. Sensualidad, codicia y soberbia son, segun el Apóstol, los tres vicios que... Á ellos opone la religion cristiana la pureza, la caridad y la humildad...
8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita... Su corazon estuvo siempre... Fiel como Abrahan á la voz del cielo, tuvo valor para...
9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan...? Esta es una separacion dolorosa pero necesaria...

10. La mejor prueba de la pureza de sus costumbres, es... Pureza que antiguamente pedía la Iglesia en sus sagrados ministros... Palabras de san Ambrosio...

11. ¡Qué pureza exigiera, pues, la dignidad de primer diácono!... Lo que era esta dignidad... Cualidades necesarias para desempeñar los deberes anejos á ella... Dificultades...

12. Esto da ya á entender la santidad de Lorenzo, pero la hace resplandecer mas aun su fidelidad en guardar y distribuir los caudales...

13. Peligros á que se ve expuesto el que está encargado de... Pero nuestro Santo es superior á todos estos peligros...

14. Con su vigilancia y prudencia conservó Lorenzo la integridad de su persona y el honor de su carácter...

15. Su caridad no conoció límites..., y fue otro de los principales distintivos de su perfeccion.

16. Dios es el objeto principal de la caridad... El amor al prójimo es la prueba mas segura de... Pruebas que dió Lorenzo de su amor á Dios y al prójimo...

17. Comparacion de Lorenzo con Tobías... Peligros que corría acudiendo al socorro de los pobres...

18. No es Lorenzo un Giezi... Es *fidelis servus et prudens*... Ama á los pobres con la mas viva caridad, y...

19. Apóstrofe á los mundanos que pretenden vincular á los solos ungidos del Señor el cumplimiento de... Palabras del Crisóstomo... Es justicia para todos socorrer á los pobres y gloria el honrarlos.

20. Á mas de la caridad brilló en Lorenzo la humildad, tercer distintivo de la perfeccion evangélica... ¡Qué edificacion era para los fieles el verle...! ¡Qué espectáculo tan tierno y tan...!

21. Lorenzo no era mas que diácono, y su humildad no le permitía aspirar al sacerdocio... Error del siglo en creer que...

22. No solo los eclesiásticos, sino todos los cristianos tienen en Lorenzo un ejemplar de virtudes y un censor de todos los vicios... ¡Ah Dios mio! que no veamos renovarse aquellos felices tiempos...! Para mas alentarnos voy á manifestaros que...

*Segunda parte: Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores.*

23. Solo la religion cristiana nos enseña á vivir de un modo digno del hombre, y á pensar dignamente de Dios...

24. La constancia y multitud de sus Mártires alienta nuestra fe; su sangre confunde á la incredulidad...

25. ¿Á qué podría atribuirse aquella constancia? ¿Seria acaso efecto de...? ¿Lo seria de...? ¿Seria el deseo de...?

26. ¡Oh Dios mio! vuestra gracia solamente era la que...

27. La gloria de morir por Jesús le es comun á Lorenzo con los demás Mártires, pero su triunfo... Veamos sus ansias de padecer y el género de su muerte...

28. Lorenzo no imitó á algunos cristianos que con un celo indiscreto... La antigua disciplina no permitía estos excesos... Cánón del concilio Iliberitano...

29. Lorenzo no tuvo la temeridad de..., pero tampoco tuvo la cobardía de... Acompaña al suplicio á Sixto II... Palabras que le dirige...

30. Estas palabras nacen de su celo ardiente por la gloria de Jesús... Ilusiones de algunos que con fervor indiscreto...

31. Las ansias y deseos del martirio nacen en Lorenzo de... Palabras que, yendo á morir, le dijo san Sixto...

32. La profecía del santo Prelado va á cumplirse... Valeriano exige de Lorenzo que... Le manda que sacrifique á los ídolos, amenazándole, si no lo hace, de...

33. Los azotes y cuanto padeció Lorenzo en el ecúleo no fue mas que el preludio de un espectáculo en que...

34. Representaos á Lorenzo tendido sobre unas parrillas... Cristianos delicados...; mujeres mundanas...; ministros del santuario..., mirad todos á ese hombre tendido en...

35. Es imponderable lo que padecería Lorenzo... Los tormentos de los demás Mártires ó eran mas cortos, ó menos crueles... Cruel tirano, ¿por qué...? Ángeles del cielo..., ¿por qué no templais el ardor...? ¿por qué permitís...?

36. Pero ¡qué digo! ¿á dónde me precipita mi compasion?... Adoremos la sabiduría de Dios..., y admiremos la constancia de...

37. Lorenzo no se cansa de padecer aunque sus verdugos se cansan de atormentarle... ¿Qué objeto de mayor consuelo para nosotros el ver la fe invencible de...? Lorenzo padece con paz y alegría, porque...

38. Á vista de tan gran triunfo, no me admira que... ¿Cómo era posible que los infieles...? ¿cómo podrian menos de...?

39. Tampoco me admira el que...; lo que sí me admira es... El mundo tiene hoy la misma oposicion á la virtud que tenia antigua-

mente á la fe... No sé si la paz es mas saludable á la Iglesia que la persecucion... ¡oh tiempo de tribulacion! ¿por qué no has durado siempre? ¡oh tiempo de...!

40. Nosotros, ministros del Señor, estamos mas obligados á... Debemos hacer revivir á vista de los fieles las virtudes de Lorenzo, para que en nuestro ejemplo aprendan... Seamos pruebas vivas de...

41. Y vosotros, fieles, ¿no os habeis de avergonzar de...? ¿no habeis de conocer...? El honor de la Religion es un depósito confiado á todos los que la profesan, y de él se os pedirá cuenta... Es verdad que no todos son llamados, como Lorenzo, á...; pero, como dice el Apóstol, siempre somos...

## SERMON II

DE

### SAN LORENZO, MÁRTIR.

*Estimati sumus sicut oves occisionis, sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos. (Rom. VIII).*

Nos miran como á ovejas destinadas á la muerte; pero en todas estas persecuciones quedamos victoriosos por medio de aquel Señor que nos ha amado.

1. Este, católicos, era el estado de la Iglesia y la suerte de los primeros fieles; si los discípulos de Jesucristo hubieran lisonjeado á las pasiones humanas, su ministerio hubiera sido pacífico, porque su doctrina no las incomodaria: el mundo da nombre de prudente al que justifica sus desórdenes; el que se conforma con sus ideas vive seguro de agradarle; pero como los cristianos se declaraban enemigos del error y del vicio, como el mundo se veía condenado en sus máximas, y confundido con su ejemplo, no podían seguir en la publicación del Evangelio sin exponerse á sus persecuciones: su misma inocencia los hacia odiosos á los pueblos y sospechosos á los príncipes: su nombre solamente era suficiente título para que fuesen condenados: *Estimati sumus sicut oves occisionis.*

2. ¡Qué estado este tan triste en la apariencia! pues vemos en él la verdad desterrada y la inocencia oprimida; pero estas apariencias eran muy engañosas, porque en medio de tantos horrores y tribulaciones se levanta el triunfo de la Cruz: pero ¡qué espectáculo se presenta aquí á mi vista, católicos! estoy viendo un infinito número de generosos atletas, á quienes la gracia de Jesucristo saca victoriosos de la corrupcion de los pueblos, de la falsa sabiduría de los filósofos, y de la cruel prudencia de los tiranos: veo á estos nuevos israelitas multiplicarse á pesar de la opresion de los envidiosos egipcios; veo la sangre de los Mártires convertida en preciosa semilla de los cristianos, y establecerse la Iglesia por los mismos medios que parece debieran arruinarla; veo arruinada la humana política,

confundida la impiedad, y al mundo vencido y santificado al mismo tiempo: en vez de asombrarme el exceso de la malicia de los hombres, á la que anima el demonio para que arruine la fidelidad de los Mártires, admiro la fidelidad de los Mártires, la que Dios anima para que confunda la malicia de los hombres: *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.*

3. Todos los Mártires, en general, dieron testimonio de la santidad y verdad de la religion cristiana; de su santidad, con la pureza de sus costumbres, la que les hacia objeto del odio de los hombres: *Æstimati sumus sicut oves occisionis*; y de su verdad, con el rigor de sus trabajos, que eran la materia de sus triunfos: *Sed in his omnibus superamus*; como víctimas y defensores de la fe, y testigos de Dios en la tierra, manifestaban con sus severas máximas la santidad de Jesucristo; y con la felicidad de sus combates, su omnipotencia.

4. Pero, entre todos los sagrados héroes que pelearon contra el furor del paganismo, me atrevo á decir que no hubo testimonio mas famoso que el que en la antigua Roma dió el incomparable san Lorenzo, aquel ilustre diácono, cuyo triunfo celebramos en este dia: en aquella soberbia ciudad, enemiga en otro tiempo de los Profetas, y bañada en la sangre de los Mártires, manifestó en su persona nuestro santo Levita toda la perfeccion del Cristianismo y toda la fuerza de la verdad; irreprochable en sus costumbres, fiel en el sagrado ministerio, desprendido de todos los bienes de la tierra, compasivo con los pobres, amante de sus prójimos, y despreciador de sí mismo, era modelo de todos los cristianos, y enemigo declarado de los infieles; fue mirado de todos como una oveja destinada á la muerte, y como una víctima destinada al sacrificio; animado del deseo de padecer martirio, santamente valeroso y tranquilo en medio de los mas crueles tormentos, adquiere con el extraordinario género de suplicio que padece, y con los frutos de su muerte, la gloria de haber sido uno de los mas ilustres vencedores de la impiedad: *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.* Nuestro glorioso Santo representó toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, las que le expusieron á la persecucion, y sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores: estas dos proposiciones serán el asunto de este discurso.

5. O vosotros, jóvenes y piadosos levitas, que criados como Samuel dentro del recinto del templo, bajo la direccion de un digno

pastor, me mandais hoy emplear mi voz en pagar el justo tributo de alabanzas que debeis á un Santo á quien honrais como á singular patron, y al que habeis elegido por modelo de vuestras costumbres, ayudadme á pedir al divino Espíritu las luces necesarias para proponeros los ejemplos de Lorenzo de un modo que sirva de edificación á vuestra piedad, y aliente la fe de este gran pueblo que os mira como su consuelo y esperanza. Para alcanzar esta gracia pongamos por intercesora á María, saludándola con el Ángel: *Ave María.*

*Primera parte: Lorenzo representa toda la santidad de la religion cristiana con el ejemplo de sus virtudes, motivo de su persecucion.*

6. El principal distintivo de la religion cristiana es guiar al hombre á lo sumo de la santidad; esto la distingue de las otras religiones, que eran impuras como la de los paganos, ó imperfectas como la de los judíos: los paganos, como no tenian mas guia que una razon ciega, casi todos estaban sepultados en unos vicios bárbaros, y solo tenian algunas falsas virtudes: los judíos, aunque tenian por regla una ley santa, regularmente no se proponian mas que una virtud comun; pero el Cristianismo es tan puro, que no solamente aparta de sí el mal, sino tambien la mas leve sombra de culpa, y guia al hombre á la práctica del bien mas excelente.

7. Para mejor conocer esta verdad, advertid, católicos, en que, segun el Apóstol, todos tenemos dentro de nosotros mismos tres infelices principios, de donde nacen todos nuestros delitos; y son la sensualidad, la codicia, y la soberbia: á estos tres vicios opone nuestra santa Religion tres virtudes, las que son como principio de todas las demás: á la sensualidad opone la pureza, que mortifica nuestros sentidos; á la codicia la caridad, que arregla nuestros afectos; á la soberbia la humildad, que nos abate: estas tres virtudes son como el origen de toda la santidad del Cristianismo.

8. Estas tres virtudes fueron el distintivo del santo Levita á quien hoy veneramos: su corazon estuvo siempre consagrado á su Dios y absolutamente desprendido de las criaturas: cada dia iba creciendo en sabiduría; renunció todas las esperanzas que le lisonjeaban en el mundo; despreció los vanos y peligrosos atractivos de la juventud, y en la inocencia de su tierna edad manifestó que la gracia le habia elevado sobre los afectos del siglo: fiel como Abraham á la voz del cielo, que le mandaba salir de España, su patria, para ir á

Roma, en donde Dios disponia que sirviese de espectáculo á todo el universo, tuvo el mismo valor que aquel santo Patriarca para desprenderse del justo amor que tenia á sus parientes, y para privarse del que estos le profesaban; tuvo valor, vuelvo á repetir, para desprenderse de entre los brazos de un padre y de una madre que merecieron ser colocados en el número de los bienaventurados; que le miraban como á objeto de toda su complacencia, porque era perfecto imitador de sus virtudes, y que léjos de perjudicarle con su autoridad, podian serle muy útiles con su ejemplo, porque su casa era un santuario en donde se adoraba y servia á Dios en espíritu y verdad.

9. ¡Oh glorioso Santo! ¿por qué abandonais unos padres tan dignos de ser amados? Es verdad, hermanos míos, que los padres de Lorenzo eran santos, pero eran hombres, y todos debemos abandonar á los hombres por seguir á Dios: esta es una separacion dolorosa, pero necesaria; es extraordinaria, pero perfecta, y tanto, que no hallo voces para ensalzar la fidelidad de nuestro Santo y la conformidad de sus padres: porque me parece que no pueden hallarse circunstancias mas críticas que aquellas en que es necesario desconfiar de las inclinaciones que inspira la naturaleza, y mas cuando estas están unidas con la piedad y la virtud.

10. Pero la prueba mas auténtica de la pureza de sus costumbres y del cuidado que ponía en conservarla es el ansia que manifestó Roma de incorporarle en el clero mas ilustre del mundo: no ignorais, hermanos míos, la pureza que antiguamente pedía la Iglesia en sus sagrados ministros; no abría las puertas del santuario sino á los que por su inocencia se hallaban adornados con la vestidura blanca de su Bautismo. La misma penitencia incluía en sí cierta especie de irregularidad, porque suponía haber antes pecado, y era la razón, porque como casi todos los que participaban de la gracia del Cristianismo eran santos, era preciso que los que hubiesen de tener parte en el sacerdocio real de Jesucristo fuesen perfectos, y estuviesen libres de toda mancha, para que fuesen conocidos, tanto por sus virtudes como por su carácter: por eso, dice san Ambrosio, quiso Dios desde el principio que sus ministros compusiesen un cuerpo separado, dándoles á entender que no debían sufrir en sus personas cosa alguna que los confundiese con el vulgo; que un método de vida que en nada se aventajase á la de los demás fieles, profanaría en algun modo su persona; que así como los vasos del santuario están separados de los que sirven á otros usos, los minis-

tros del altar deben estar separados de las costumbres de los demás fieles, y que serian peores que estos, siempre que no fuesen mucho mejores, pues en este caso serian notados de una infame ingratitude por no corresponder á la excelencia de su vocacion: no, católicos, la Iglesia en sus primeros siglos no tuvo el dolor de ver las piedras del santuario esparcidas por las plazas públicas, ni á los ministros del Altísimo distraídos en los placeres del mundo, á los ángeles de luz transformados en espíritus inmundos, el vino de las vírgenes derramado en el cáliz de Babilonia, el trigo de los escogidos repartido por una mano infame, ni al Cordero sin mancha entregado á la discrecion de un Asmodeo, y crucificado, por decirlo así, en el seno de la sensualidad: por el contrario, tuvo el consuelo de ver á sus ministros esparciendo por todas partes el buen olor de las azucenas de la pureza, porque así como la ley solamente abría las puertas del santuario á la inocencia, esta era la que conservaba y mantenía en él á los ministros.

11. Pues si para ocupar en la Iglesia un puesto distinguido era necesario que el ministro estuviese adornado de una pública inocencia, ¿qué pureza de costumbres y qué eminente virtud no se pediría al que era elevado á la dignidad de primer diácono! Este era un ministerio que incluía unas obligaciones muy vastas, y pedía una muy delicada conciencia: á él correspondía, como á Samuel, manifestar los ungidos del Señor, presidir en la tremenda eleccion de los que habian de tener parte en el santo ministerio, y descubrir las manchas que pudieran hallarse en los ángeles del Señor: era centinela del obispo para velar sobre la conducta de los levitas, y debía estar dotado de todas aquellas prendas que rara vez se hallan en un solo hombre. Debía ser sábio, infatigable, justo, discreto, prudente en sus consejos, fiel en su testimonio, y tan exacto en sus procederes, como cuidadoso de la conducta de los que estaban á su cargo: en una palabra, estaba establecida esta dignidad para ayudar con su ministerio al Pontífice, para ser censor y modelo de los que debían serlo de los simples fieles: ¿qué difícil no es, católicos, el haber de desempeñar un ministerio en donde hay precision de ser perfecto entre los perfectos, y de contener dentro de los límites de la disciplina á aquellos cuyos defectos es preciso ocultar, honrando al mismo tiempo su carácter: si á estos se les tolera, condescendiendo con sus flaquezas, se les pierde; y si se les castiga, por satisfacer á la justicia, se les irrita: si el respeto debido á su carácter persuade el disimulo, es dar moti-

vo á que se desprecie la autoridad; y si el celo intenta corregirlos, parece que esto es faltar al respeto debido á su profesion.

12. Á vista de estas dificultades podréis comprender, católicos, cuál sería la santidad de Lorenzo; pero en donde mas resplandeció la integridad de sus costumbres fue en la fidelidad con que desempeñó la obligacion en que se hallaba constituido por su ministerio de guardar los caudales de la Iglesia, y cuidar de la subsistencia de los pobres, y particularmente de la de las vírgenes y viudas.

13. Y á la verdad, ¡á qué peligros no se ve expuesto un jóven levita, cuando por razon de su oficio está precisado á tratar con un sexo en el que aun la misma virtud suele algunas veces tener muy sospechosos encantos! ¡Cuánto es de temer que el trato frecuente é indispensable perturbe la vigilancia, y haga menos exacta la modestia! pero no, católicos, nuestro Santo es superior á todos estos peligros: una prudente caridad regla sus visitas, una sábia circunspeccion gobierna su lengua, una mortificacion continua reprime sus sentidos, una modestia angélica dirige todas sus acciones, y de este modo cierra todas las entradas de su corazon á los venenosos hálitos del espíritu inmundo: se halla en medio de las esposas de Jesucristo y de las viudas de Israel como un ángel de luz que disipa las impuras tinieblas; sabe mantener su inocencia y su fama; aparta de sí todas las sospechas de pecado, y al mismo tiempo que libra de una fuerte tentacion á aquellas personas á quienes socorre en su miseria, asegura la castidad en sus prójimos sin exponer la suya.

14. Con esta santa vigilancia, y con una prudencia superior á su edad, ejerció Lorenzo un ministerio tan delicado, conservando la integridad de su persona y el honor de su carácter; sabia que la caridad debe ser arreglada, y el celo discreto; que el Evangelio nos manda ser tan prudentes como sencillos; que nunca son ociosas las mas escrupulosas diligencias para mantener puro nuestro corazon, y que entre todas las virtudes ninguna pide mas cuidado para conservarse que la castidad, porque ninguna otra está mas expuesta á la malicia de los juicios de los hombres y á la experiencia de nuestra propia flaqueza.

15. La caridad de san Lorenzo no conoce límites; si se presenta la ocasion de haber de socorrer á otros pobres mas que á aquellos que están á su cargo, sin detenerse en reflexiones acude á su alivio, enseñándonos que la caridad, aquella gran virtud que es co-

mo lo sumo de la perfeccion cristiana, es tambien uno de los principales distintivos de su perfeccion.

16. El principal objeto de la caridad, católicos, es el mismo Dios, que es tambien el principio de donde dimana; y aun me atrevo á decir que nuestro amor al prójimo es la prueba mas segura de nuestro amor á Dios; porque la caridad que no puede estar sin accion, nos induce necesariamente á socorrer por todos los medios posibles á nuestros prójimos; y serian falsas nuestras expresiones de amor á Dios, si no nos empleáramos al mismo tiempo en el alivio de los infelices. San Lorenzo no solamente manifestó la eficacia de su amor á Dios en el género de muerte que sufrió por su gloria, sino que nos dió las pruebas mas auténticas de este amor en todo el curso de su vida, por la compasion que manifestaba tener de los pobres, y por la generosidad con que los socorria.

17. Mirad, hermanos míos, á nuestro santo Diácono, como otro Tobías entre los asirios, empleando el tiempo en obras de misericordia y sus bienes en socorrer á los pobres, buscando á los infelices israelitas en los lugares mas oscuros que les servian, ó de velo para ocultar su miseria, ó de asilo contra la persecucion; aprovechándose del silencio de la noche para que las sombras de su humildad ocultasen sus buenas obras; juntando el ministerio de apóstol con el de levita; cuidando de confirmar en la fe á los mismos á quienes alivia en sus miserias; disipando santamente los tesoros de la Iglesia por enjugar las lágrimas de los afligidos, y siendo tanto mas fiel en su ministerio, quanto es mas inagotable su caridad; exponiéndose al furor de los tiranos por ejercer las funciones de su ministerio, y sin temer ser buscado como depositario de los bienes de la Iglesia: despreciando de este modo no solamente las riquezas temporales, sino tambien una vida tan preciosa como la suya, dispuesto siempre á desprenderse de todo quanto posee, y á entregarse él mismo, como el Apóstol, para alivio y salud de los hermanos: *Ego autem libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris.*

18. No os parezca, católicos, que Lorenzo es un ecónomo infiel que mira el campo de la Iglesia como una tierra abundante en miel y leche, que usurpa la sustancia del pobre por convertirle en su propia sustancia, ó que inficionado con la lepra de Giezi pretende hacer de su administracion un empleo mercenario, ó valerse de su trabajo para pretexto de su codicia: por el contrario, es un dispensador fiel y prudente, á quien la mas perfecta caridad une es-

trechamente con su Dios, y á quien el amor mas puro hace insensible á todos los intereses que no son intereses de Jesucristo; es un ministro que no desea tener mas recompensa de su trabajo que sus propias fatigas, que sabe que el templo no se ha de convertir en casa de negociacion, que solamente desea atesorar para el cielo, que entró en el santuario, no para vivir en él á costa del patrimonio del Señor, sino para poseer en él á Dios como su único patrimonio, y que mirando el estado eclesiástico como medio para llegar á la perfeccion, ama á los pobres con la mas viva caridad y á la santa pobreza con el mas generoso desinterés.

19. Suspended aquí vuestra atencion, hombres del mundo que me escuchais; vosotros que á vista de un levita tan caritativo, no obstante estaros mandado que no toqueis á los ungidos del Señor, os atreveis á juzgar de sus acciones, vinculando á ellos solos el cumplimiento del precepto de la caridad, con pretexto de que la modestia de su estado, la santidad de su profesion y la naturaleza de sus bienes les obliga mas especialmente á mirar á los pobres como á hermanos suyos; sabed que en vuestras invectivas hay mas malicia que fundamento, y que quereis justificar vuestros desórdenes con los que advertís ó suponeis en los sagrados ministros: oid á san Juan Crisóstomo que os dice que vosotros debeis tambien ser prudentes administradores de vuestros bienes, así como deben serlo los eclesiásticos de los tesoros de la Iglesia; tambien tienen derecho los necesitados á los bienes que á vosotros os sobran; la obligacion de los eclesiásticos en nada disminuye la vuestra, y aunque es verdad que son mas culpados que vosotros si emplean mal las riquezas del santuario, no por eso os debeis mirar como inocentes, cuando usais mal de los bienes que os ha confiado la Providencia: aprended, pues, en el ejemplo de san Lorenzo cuánto se opone á las leyes del Cristianismo y al espíritu de la caridad esa indiferencia que manifestais á los pobres; atended á que en el desprecio que de ellos haceis, no solamente despreciáis vuestra propia carne, sino tambien la persona de Jesucristo, y que al mismo tiempo que es justicia el socorrerlos, es tambien gloria el honrarlos.

20. Nuestro Santo no solamente fue tan caritativo que se despojó de todos sus bienes á favor de los pobres, sino que al mismo tiempo fue tan humilde que los respetaba como á miembros de su divino Salvador, manifestando en esto aquel espíritu de humildad que es el tercer distintivo de la perfeccion evangélica: su fe le representaba en los pobres al mismo Jesucristo, pobre y humillado,

y su estado era á un mismo tiempo objeto de su veneracion y de su lástima: todo era comun entre nuestro santo Diácono y los pobres de Roma; él sufría sus trabajos, y ellos participaban de sus bienes; los hacia tan ricos como él, ó por mejor decir, se hacia pobre como ellos, dándoles en su corazon una preferencia que le obligaba á tributar á sus personas los mismos respetos que ellos rendian á su carácter y á su virtud. ¡Qué edificacion era para los fieles de aquel tiempo el ver á nuestro santo Diácono, á este hombre tan célebre en el mundo por la fama de su santidad, tan distinguido en la Iglesia por su importante ministerio, tan respetado de los pobres por las profusiones de su caridad, postrado á los piés de estos mismos pobres, empleando sus puras manos en lavar sus piés, y sus sagrados labios en besarlos con el mismo amor y respeto que si besara los del Salvador! ¡qué espectáculo este, católicos, tan tierno y tan propio para animar nuestra fe y representarnos la santidad de nuestra Religion, que condena la soberbia, y quiere que fundemos nuestra gloria en ser fieles imitadores de la humildad de Jesucristo!

21. Á vista de esta humildad no debeis extrañar, hermanos míos, que nuestro Santo no aspirase á otro orden mas sublime que el de diácono: ¿cómo era posible que desease mayor elevacion el que solamente apetecia los mayores abatimientos? ¿cómo habia de querer ser colocado en el número de los presbíteros el que hallaba todas sus delicias á los piés de los pobres? Nuestro siglo vive en el engaño de pensar que no es temeridad ni ambicion aspirar al sacerdocio, porque esta alta dignidad se ha hecho menos venerable, segun ha llegado á ser mas comun; pero nuestro santo Diácono, que en todos sus juicios se gobernaba por las luces de la Religion y por los principios de su humildad, conocia su grandeza: miraba como un ministerio superior á sus fuerzas la obligacion de ofrecer á Dios el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo; temia que sus manos no fuesen bastante puras para desempeñar el cargo de distribuirle á los fieles, y léjos de estar inficionado con el vicio de Coré, se miraba como demasadamente ensalzado por hallarse en el orden de los levitas.

22. Esta, hermanos míos, fue la eminente santidad de vuestro glorioso protector, al que debeis mirar como modelo de vuestras acciones. En la integridad de sus costumbres, en la extension de su caridad, y en su humildad profunda teneis un ejemplo muy poderoso para instruiros y animaros. Nuestro Santo por medio de sus virtudes fue gloria del orden levítico; vosotros, para conseguir la